

MÚSICA

Hoy regresa Mateo en la voz de Diane Denoir

La cantante, que acaba de editar un disco con temas inéditos grabados junto a Eduardo Mateo a fines de la década de 1960, regresa luego de 30 años sin actuar en Uruguay y lo hace junto a Jaime Roos

POR GUSTAVO LABORDE
de la redacción de EL OBSERVADOR

hoy a las 20.30 en el Teatro del Notariado, Diane Denoir presenta su disco *Inéditas*. Como lo indica su nombre se trata de una colección de canciones nunca antes editadas que fueron grabadas a fines de la década de 1960. El repertorio está integrado por clásicos de Eduardo Mateo, Antonio Carlos Jobim y Vinicius de Moraes, entre otros. Para la oportunidad Denoir contará con el acompañamiento de varios de los mejores músicos uruguayos, testigos de la fermental movida de hace tres décadas, entre los que se destaca Jaime Roos. Por todo ello este recital reviste particular importancia, y se le suma otro factor principal: Diane Denoir regresa a los escenarios uruguayos.

Este disco recoge grabaciones del año 1966, 1967 y 1968 y son registros que no fueron pensados para ser editados y menos 30 años después. "Algunas de esas cintas las tenía Carlos Píriz y al-



DIANE DENOIR. 30 años después su música sigue vigente

grabaciones estaban hechas en un grabador cuya velocidad no tiene ninguno de los moderno por lo que editar el material se necesitó un grabador de la época. El musicólogo Coriún Ahroñán y el compositor Washington Carrasco aportaron la tecnología que, aunque obsoleta, en este caso fue de más utilidad que la de última generación. "Píriz tiene mucho material y yo otro tanto. En casa tengo grabados muchos ensayos y tengo unos diálogos con Eduardo Mateo que son una locura divagante" reveló la cantante que hoy vuelve a encontrarse con su público. "Claro no se puede sacar un disco con diálogos".

Si bien el proyecto fue conversado con anterioridad, el verdadero trabajo se comenzó el año pasado. No por desidia, sino por respeto. "Estas cosas hay que hacerlas con mucho cuidado. Nos demoramos por respeto". La exhumación de las cintas también exigió una reflexión teórica y musical por apurte de estos dos particulares arqueólogos musicales. "Yo recordaba algunas cosas que estaban grabadas, pero no de todo. De la primera selección que hicimos muchas cosas luego dejamos fuera. Y, por supuesto, algunas cosas podían haber sido incluidas y quedaron afuera. Fue un trabajo de mucha paciencia, nos sentamos horas y horas a escuchar lo que teníamos. Había muchas cosas que estaban muy bien tocadas, muy bien cantadas pero no sonaban bien. En algunas canciones

el vaivén de la cinta era terrible. Con los años las cintas tomaron la forma redonda del riel, lo que ocasiona no una patinada, sino una media patinada, que es más complicada de detectar pero que en realidad deforma más que si patinara del todo. Si bien eso lo corregimos, preferimos tocar lo menos posible. El sonido se puede mejorar más porque hay cosas saturadas o con mucho soplo pero se pierden otras cosas, le sacás la frescura a las canciones. Es decir, es mejor en cuanto a sonido pero no musicalmente. Lo que sucede es que grabábamos en una consola que era muy rudi-

"Mateo no era esas frases hechas que todos repiten sobre él"

mentaria, en un canal. Dos canales ya era un lujo de un estudio de grabación grande como Sonda. Lo que sí hicimos fue ecualizar los volúmenes", señaló.

El disco, como objeto, está muy cuidado. La carátula le pertenece a Ignacio Iturria, uno de los pintores de mayor talla en la actualidad y también testigo privilegiado de aquellos locos años. "Iturria es amigo mío desde entonces, iba a nuestros ensayos, estaba ahí". Para Denoir la carátula recoge el clima de los años de 1970. "Y una carátula tan linda merecía otro trato, por eso no

la pusimos en una caja de acrílico, sino que intentamos imitar la forma en que venían los discos de 78 rpm, que se guardaban en álbumes así. Eso también nos dio la posibilidad de poner fotos inéditas de Mateo y mías".

LOS AÑOS LOCOS

Inéditas sorprende no sólo por su delicioso anacronismo y se hermosa presentación, también lo hace porque pone en contacto al público contemporáneo con manifestaciones musicales genuinas y perdidas. Una de ellas es la diversidad lingüística, sin complejos, en que se expresaban los músicos hace 30 años. "Nosotros cantábamos en inglés, en español, en francés, en portugués. Era una cosa de esa época. Mateo me pedía que le pasara algunas canciones al francés. Es que en esos años era otra cosa. Era distinto, no se cantaba en español, Los Beatles cantaban en inglés... El grupo de Mateo Los Malditos, cuando iba a grabar, no se llamaban Los Malditos, sino The Knights. Tal vez en esa época se miraba mucho lo importado pero no era por ser extranjerizantes ni por aculturizadores. Era porque era sí, no nos cuestionábamos eso", dice hoy Denoir.

El disco también permite acceder a facetas poco conocidas de Mateo. "Se puede llegar un costado de Mateo que no se conoce. Por ejemplo, como arreglista. Mateo era un excelente arreglador. Pero también en su forma de tocar, sobre todo el jazz y la bossa nova. A Mateo le en-

cantaba Joao Gilberto y tenía mucho de su estilo".

Denoir conoció a Mateo en 1966, cuando estaba buscando músicos acompañantes. Alguien le pasó el dato de que en el entonces boliche La vela, que funcionaba en el Hotel Lancaster. "Yo era muy mocosa y a La vela iban señores grandes a tomar tragos a media luz. Fui para escuchar a Mateo porque estaba buscando guitarrista. Ahí Manolo Guardia tocaba el piano, Roberto Galetti la batería, Mateo la guitarra y Lobo Lagarde (el padre) el contrabajo. Sacando a Manolo Guardia, al que quiero mucho pero yo no cantaba cosas para piano, ese fue el trío que me acompañó". Denoir transita por composiciones de Mateo, por el clásico *Fever* que inmortalizó Peggy Lee, por canciones francesas y la bossa nova de Antonio Carlos Jobim y Vinicius de Moraes. "Durante muchos años, Mateo tocó en Orfeo Negro, todos los martes y jueves, temas que iban desde *Garota de Ipanema* hasta *La bamba*. También

"Los músicos de esos

años se formaron con

gran ductilidad de estilo"

hacían algunos temas de ellos, pero lo que más hacían eran temas de otros. Creo que los músicos de esos años se formaron con una ductilidad de estilo impresionante", opinó.

Denoir y Mateo mantuvieron, durante varios años, una intensa actividad musical en común. Pero no se vieron durante los últimos años de vida del creador de *Yulelé*. "Yo me fui a vivir a Caracas en 1974 y antes había andado por Europa por lo que no lo vi durante muchos años. Nuestro último encuentro, es increíble, fue en 1990. Yo, por mi trabajo, vine a Uruguay con una exposición y me enteré de que Mateo estaba internado. Lo fui a ver, charlamos un rato largo, nos reímos mucho y quedé de volver al día siguiente. Pero al día siguiente se murió. No sé cómo estuvo durante muchos años. Pero Mateo no era solamente esas fracesitas hechas que todo el mundo repite de él como pequeñas caricaturas. Él jugaba con eso y le gustaba tirar de la cuerda de la gente para saber hasta dónde llegaba. Pero si no te quedabas ahí podías acceder al tipo que estaba abajo".

"El sonido se puede mejorar más pero al hacerlo pierde frescura"

gunas otras las tenía yo", recordó la cantante. "En ese momento había dos personas fundamentales: Carlos Píriz y Ernesto Bergeret que junto con Enrique del Campo, coordinaban esas cosas aparentemente muy locas. En esos conciertos se unía el humor negro con la bossa nova, Los Beatles con la música barroca o El Kinto con lo que hacía yo. Sucedió cosas como que en un cuarteto de cuerdas, que tocaba maravillosamente bien, los músicos, en vez de smoking usaban la camiseta de Peñarol. Se demostraba que la música culta no era una cosa divorciada de lo que hacía la gente joven", dijo.

Estas grabaciones documentales, que ven la luz treinta años después de hechas, se deben agradecer al carácter minucioso, casi obsesivo de Carlos Píriz, el técnico en sonido de Mateo. Alguien que según Denoir es "una persona clave" en el azaroso destino de estas canciones. "El grababa todo y era tan ordenado que además nos daba una copia en ril de las actuaciones", comentó. Revivir la música que durante tantos años estuvo silenciada no fue una tarea fácil. Las